

Arte Taurino

• Revista • Semanal • Ilustrada •



Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).



Año I.- Núm. 15

Oficinas: Preciados, 17,

Teléfono 3.558-Madrid.

20.
Cents

Noticias y comentarios

Ricardo Torres, *Bombita*, se encuentra muy mejorado de su lesión, y espera, según nos ha dicho, que para el 30 del corriente podrá volver a la faena.

Amén.

La empresa de la Plaza sevillana ha firmado ya contratos con tres toreros para las corridas de feria de 1912. *Minuto*, *Gallito* y *Cocherito* constituyen la base de la combinación.

¿Quién hará el cuarto en esta partida?

Asociación benéfica de auxilios mutuos de toreros. — Esta Asociación ha pagado en Junio 2.210 pesetas por auxilios, correspondiendo: A Pacomio Peribáñez, 120; á José Moyano, 220; á Julián García, *Triguito*, 190; á Julio Vicente, *Cerrajas*, 60, y á Manuel Fernández, *Chanito*, 335.

A cuenta de lo que pueda' corresponderles cuando estén curados, se han satisfecho: A Tomás Sánchez, *Perlita*, 125; á Miguel Torres Carranza, 150, y á F. Pérez, *Aragónés*, 220.

Con lo recibido anteriormente y al ser dados de alta, han cobrado: *Segurita de Valencia*, 525, y Domingo Pons, *Chatillo*, 545.

Desde principios de año se han pagado 6.480 pesetas, y desde que se constituyó la Asociación 45.835 pesetas por auxilios y socorros.

En Bilbao, donde la afición cunde y crece que es un contento, se ha formado una cuadrilla juvenil bilbaína, que capitanean Ignacio Ocejo, *Ocejito*, y Gerardo Urquijo y apodera D. José Taboudo, que vive Ur-tado de Amézaga, 11 (Bilbao).

Los noveles toreros han sido contratados, al decir de un colega bilbaíno, para torear en Eibar, Ampuero y Villarcayo, y andan en dimes y directes con una porción de empresas.

Suerte

Moreno de Alcalá y Malla torearán en las corridas de feria de Ba-

dajoz, que se celebrarán el 13 y 15 de Agosto reses de Miura y Benjumea.

Carlos Nicolás, *Llavero*, ha firmado contrato para torear en Cabrerías el 15 y 16 del corriente.

En Durango se han reunido en amistoso ágape *Cocherito de Bilbao*, su cuadrilla y varios amigos. Presidió la fiesta el ganadero Sr. Urcola.

Vázquez II, *Corcito* y Manuel Navarro matarán en Sevilla el próximo domingo; ignórase hasta ahora qué toros.

De un periódico Bilbaíno:
«El afamado picador de toros *Charol* se encuentra actualmente entre nosotros, y, según hemos podido comprobar, quedará inútil para poder ejercer su arriesgada profesión á consecuencia del percance que sufrió últimamente en la Plaza de toros de Zaragoza.

No será nada de extrañío que, entre el elemento coletudo bilbaíno, se haga algo por aliviar la triste situación del compañero querido, y mucho celebraré que lo que hoy es un simple proyecto, se lleve á feliz término.»

Libros y papeles.

Parmeno (José López Pinillos), el regocijado cronista del *Heraldo de Madrid*, acaba de publicar la mejor novela de toros que se ha escrito. Así, sencillamente, la mejor. Se titula *Las Aguilas* (De la vida del toreo), y está escrita con una verdad, con un interés y un conocimiento del asunto... Vaya, la mejor novela de toros que se ha escrito; muy superior desde luego á *Sangre y arena*, de cuya bondad habría que decir muchas cosas.

El pícaro espacio nos obliga á limitar á estas breves afirmaciones lo que quisiéramos que fuese un juicio crítico razonado y detenido... Lean ustedes este interesantísimo y dramático libro, y luego dennos las gracias por el consejo.

En vista del éxito de la corrida del domingo último, la empresa ha decidido no dar más extraordinarias y comenzar el cursillo novilleril el próximo domingo 16... , salvo equivocación ó rectificación.

Del elenco novilleril nada fijo se sabe hasta ahora; pero ya se lo pueden ustedes figurar; de plato del día los admitidos, y á cala algunos nuevos. ¿Quiénes? Esto es siempre un secreto de Estado; pero, como no es difícil adivinar lo que se quiere tener guardado, juzgando por el comportamiento que han observado por esos ruedos de Dios, puede uno echarse á profetizar, sin miedo de equivocarse, que seguramente alcanzarán la codiciada salida en el establecimiento de Mosquera el bilbaíno Lecumberri; éste acaso en la inauguración de las conferencias de extensión universitaria taurina, *Larita*, de quien cuentan horrores de valentía, y *Corcelito*. Se habla también de algún cordobés, y...

Y ustedes perdonen si luego todo resulta conversación de Puerta de Tierra ó de ventana del Inglés, que vienen á ser dos barrios gemelos de Infundianópolis.

Los días 6, 13 y 15 de Agosto próximos se celebrarán en Gijón tres grandes corridas de toros, organizadas por la simpática Sociedad «La Chistera».

En la primera se las entenderá con seis saltillos el diestro *Machaconito*, actuando de sobresaliente *Mogino II*.

En la segunda y tercera corrida estoquearán los espadas *Gallito*, Vicente Pastor y *Bienvenida*, reses de Santa Coloma y Miura.

Además se celebrarán en la Plaza gijonesa algunas novilladas á cargo de los más aplaudidos matadores de la grey novilleril y con bichos de las más acreditadas castas.

En breve hará su presentación en una Plaza próxima á esta corte el novel diestro José María Martín, *Carboncillo*.

ARTE TAURINO

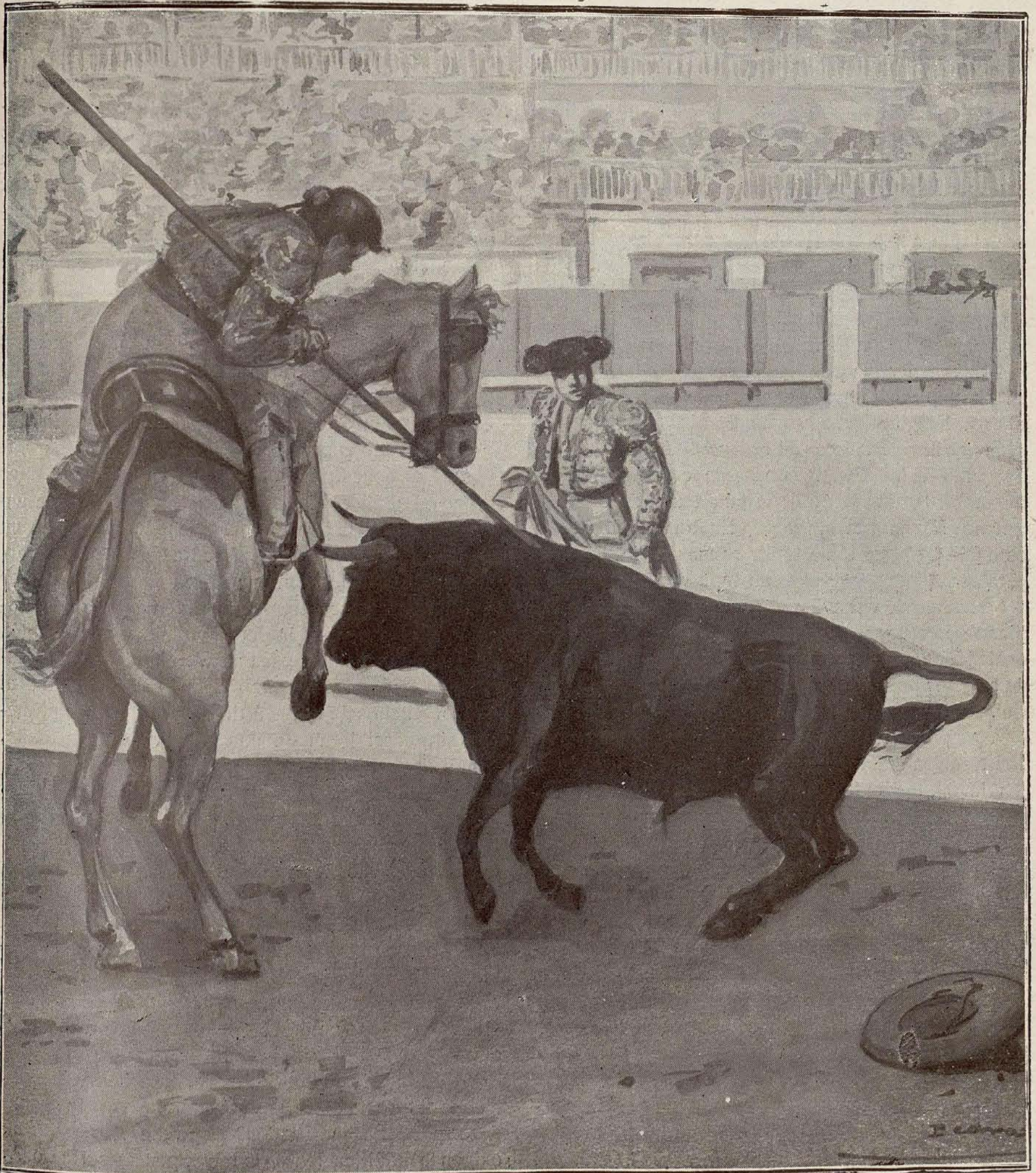
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ANO I.—Núm. 15.

OFICINAS: Preciados, 17, entresuelo.
TELEFONO NÚM. 3.558.

12 de Julio de 1911.

SUERTE DEL TOREO, por Pedraza.



Una vara.



EL TOPE EN LAS PUYAS


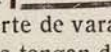


La Unión de criadores de reses de lidia ha solicitado del Ministerio de la Gobernación que se reforme la puya que actualmente se usa para picar los toros, ya que en Mayo de 1906 fué aprobado así, de acuerdo los ganaderos, espadas y picadores.

Parece que al solicitar la reforma reconocen que el resultado que ha dado en la práctica aquella puya ha sido fatal, pues la falta de tope hace que en cada corrida vayan la mitad de los toros medio muertos al segundo y tercer tercios de la lidia.

Proponen un nuevo modelo, que evita que se convierta la puya en lanza, y tiene el tope en forma que no es tan fácil rajar á los toros. Cuestión eterna es esa que debería arreglarse de una vez para siempre. (Del periódico A B C).

Es de inmediata necesidad el implantar, como reglamentaria, una puya que no destruya á los toros; hay que volver sobre el asunto, aun resignándose á sufrir el dictado de machacón. ¿Que habrá quien se sienta molestado por esta labor? ¡Indudablemente! Pero como no escribimos para adular á endiosadas personas y entidades, con coleta ó sin ella, sino para defender intereses del público que paga y entre el que, á honor tengo de encontrarme, justa es la reclamación que tiende á que los toros «den lo suyo», y, en su quimera con las plazas montadas, puedan pasar de la quinta acometida, lo que es raro ocurra hoy. Las estadísticas no me dejarían mentir.

El público y ¡ya era hora! va enterándose y llegará día que arme alguna que sea sonada. El castigo al toro debe limitarse por medio del tope, que impida sea introducido en el cuerpo del bruto hasta el casquillo de la puya, y más vale condescender en aumentar la dimensión de la púa teniendo su tope, que no disminuirlo sin tope. En una palabra, que esta púa  sin tope, es más perjudicial que esta otra  con tope verdad.

La suerte de varas ha de ser de manera que los picadores tengan defensa; pero no como viene sucediendo, pues á pesar de tener más de una pulgada de acero la puya, como ¡el tope en ésta es imaginario!, si el toro aprieta sin conseguir derribar y el picador ¡barrena! va entrando la puya por la cavidad torácica hasta donde residen órganos vitales. Así, luego, llegan heridas de muerte al último estado de lidia; ¡y aún dicen los tumbones, hoy al uso, que por qué no se pone tope en los cuernos de los toros!!

Porque entonces, señores míos, cualquiera sería picador. Además, cuando ustedes abrazaron la profesión, á falta de otros méritos, conocerían cuando menos de vista, la suerte de detener; y también habrán oído que, alancear toros, es una cosa; y, picarlos, otra; por tanto, para ésta, el arma concedida al diestro de á caballo no debe ser la lanza. Los colegas que á ustedes precedieron no picaban ningún toro sin los cinco años cumplidos, y con mucha menos puya; y dicho lo cual, como contestación á los ¡valientes! picadores que desean ver los cuernos del toro con tope, sigamos.

El objeto principal de la púa no es otro que el clavarla en el morrillo del toro á fin de que el palo no se corra al cargar sobre éste su cuerpo el picador, sujetando así la cabeza del enemigo, como medida eficaz para despedirlo. Si ese concepto de sentido común no se cumple, y por el contrario se deja libre el pescuezo al toro, como consecuencia prodúcense dos perjuicios al mismo tiempo: la muerte del caballo y el destrozamiento del cornúpeto.

Si á lo fácil que le es á los picadores hacer escamar á las reses se añade el que los tumbones pican más veces en lo bajo que en lo alto, claro se comprende que algunos toros mueran en la suerte de vara. A bastantes, les dejan clavada, á modo de banderilla, tres palmos de garrocha (único caso en que el público protesta); y muchas, muchísimas veces, quiebran el palo por el sitio donde termina el casquillo, el cual queda dentro, sin que el espectador lo eche de ver (los que se aperciben [de que á la garrocha le falta el casquillo, creen cayó al suelo]; por cierto que, como el dicho casquillo pesa próximamente medio kilo, á cada movimiento del bruto va aquél introduciéndose, y el perjuicio es mayor que el que pudiera ocasionarle una estocada completa. Quien dude de tal aserto, que presencie en el desolladero el descuartizado de unas cuantas reses, y se convencerá; es rara la corrida en la que á alguno de los toros no se le encuentre dentro del cuerpo una puya con su casquillo correspondiente.

Esta infame manera de acabar con los toros bravos, si no tienen poder, cesaría al ser los topes, tales topes adaptados á lo que su nombre indica, para impedir que tras la afilada púa colase hasta el palo en una longitud de treinta ó cuarenta centímetros, porque hoy todo ello forma una línea de continuidad, y con tan bárbaro castigo se vuelven blandos los toros que comenzaron la pelea voluntarios y también algunos codiciosillos; y mansos, completamente mansos, los que en un principio insinuaron dolerse al hierro. Muchos de estos últimos, y aun de los primeros, si no recibieran en una sola vara tanto daño, cumplirían mejor.

Por otra parte, si los jinetes no pudieran utilizar las puyas con que hoy pican, procurarían no salir de su respectivo terreno para meterse en el del toro y hartarles de caballo; ya se mirarian antes de llegar á sitios y en forma que no deben; y, en fin, resultaría la difícil suerte que tanto realce alcanzó en otros tiempos. Con las actuales lanzas disponen de incommensurable ventaja sobre el enemigo, y les es fácil abrir un agujero, boquete que ahondan en los sucesivos puyazos y por el que va desangrándose el animal.

Y siendo así, si el perjudicado, en primer término, de que el toro no luzca, es el dueño, ¿por qué los ganaderos permanecen callados? Mejor dicho, ¿por qué no exigen la modificación de la puya, pensará el lector?..

El secreto vais á saberlo; ¡Temen los gana-

deros—de los asociados, los temerosos están en mayoría; para los restantes, tenemos nuestro respeto—ponerse mal con los toreros, que no se continúe acosando á fin de salvar del fuego á los mansos, y como quiera que se hizo ya costumbre en los Presidentes el mandar cambiar la suerte de vara al cuarto puyazo —y también al ¡tercero ó segundo! si al toro le abrieron un agujero —protestan, sí, pero confidencialmente, entre amigos, de lo que ocurre con las puyas, y quieren sea la afición la que pida la modificación; y cuando se les arguye son ellos quienes derecho tienen á exigirlo, contestan que están imposibilitados, pues la actual puya la propusieron creídos en que había de dar buen resultado, y por más que ¡ahora! están convencidos de *la plancha* que hicieron, les parece mal pedir ¡tan pronto! la derogación de la Real orden que al efecto consiguieron en Mayo de 1906, y también porque al solicitar cosa que redunde en beneficio de los toros, se exponen á que los toreros los juzguen de inhumanos. ¡Eh! ¿Qué tal? ¿Puede estar más claro su temor á una ruptura de hostilidades? La Sociedad de ganaderos, que probó dispone de grandes influencias, no sólo por la dicha R. O. obtenida, sino también, y es más grave, pues se perjudicaban intereses extraños, consiguió eliminar de todas las Plazas de importancia los productos de los ganaderos no asociados, y otros varios asuntos que no enumero. ¿Cómo no hace tan justa campaña como es el procurar por que los toros den lo suyo? Ya lo dije: porque por cada uno bravo de los que destinan á la lida, mandan tres mansos lo menos, hay que aliviarlos, y también porque hoy es letra muerta lo que dice en su artículo 41, párrafo 3.º, el vigente Reglamento:

«Ordenará—refiérese al Presidente—*se pongan banderillas de fuego á la res que no reciba en toda regla más de tres puyazos.*»

Pues bien; el público no debe permanecer callado. Por el camino que va la cosa—¡ni siquiera seis ú ocho varas vemos poner á los toros!—se nos acostumbrará á conformarnos con que el toro que más acepte entre varas y marronazos, sean cuatro, y esto si en alguna de las acometidas, así sea en la primera, el picador no le abrió un agujero, que entonces viene el cambio de suerte inmediatamente. Esto no debemos consentirlo, y si el obligar á que la Presidencia mande foguear á toda res que no tome MÁS de tres varas (no existiendo medias varas en el tecnicismo taurómico, *más de tres SON CUATRO*), y así le hayan abierto al toro un agujero del tamaño del ruedo, hay que apelar al sistema que digo, si se desea que la Sociedad de Ganaderos resuelva en asunto de tanta importancia como es el de las puyas.

La «afición», la eterna víctima, establece también sus límites en la paciencia, y nosotros hemos de hacer lo posible para que se la atienda ó salga de su marasmo y haga cuanto esté en su mano para que la Presidencia ordene poner banderillas de fuego á toda res que no tome CUATRO VARAS. Ya sabemos que en algún caso se pedirá fuego para un toro bravo—lo son aquellos que *después de haberles pegado*

en las primeras acometidas, es cuando se les abre e boquete; pero también ocurre que en la primera vara, cuando el animal aún no se ha enterado, y aprieta porque sí, como hacerlo suelen los bravucos, se les hace el agujero, y estas reses, con agujero ó sin él, no aceptarían la vara “mas de tres,,,” y sin embargo, el dueño del toro y los amigos de aquél atribuyen la mansedumbre del cornúpeto al ¡dichoso agujero! Por más cosas feas que haga luego, no sólo se le disculpa, sino hasta ganadero hay que se cree haber criado un toro de bandera. El toro bravo, el verdaderamente bravo es aquel que cuanto más le pegan más se crece al castigo, señores ganaderos.

A lo dicho me atengo: entre que se quemé algún toro un tanto bravo ó se salven diez de los que con agujero y sin él hubieran cumplido si acaso y gracias, venga el fuego para todos, que ello, á la larga, ha de repercutir en beneficio de las corridas.

¡Lástima de toro! Cuando no todos aquellos que agujerean los tumbones, suelen serlo, ¡y el ganadero tan satisfecho!

* * *

Nada de tiempos remotos. De lo que no vieron mis ojos nunca fui gustoso de hablar extensamente, y puesto que sobrada materia hay para trazar muchas líneas concretándose á los modelos de puya con que se vino picando desde el pasado siglo, de ellos habré de ocuparme.

A mediados del siglo último se utilizaban las puyas, sin filos casi, y tenían el limoncillo abultado como el puño de la mano. Aquellos picadores podían usar estas puyas porque castigaban como el arte aconseja se haga siempre que sea factible: DE ALTO Á ABAJO, de modo que la garrocha, por su parte posterior, esté muy cerca del ala del castoreño.

Si antes se hubiera picado con las garrochas de ahora, imposible hubiera sido que los toros aguantaran, el que menos, diez ó doce puyazos. Aquellos picadores que «reunidos» se dejaban caer sobre el palo, con una puya de las modernas, seguramente el acero hubiera asomado por el meano, calando al toro de parte á parte como á una mariposa. No se olvide que hoy se lidia ganado joven y la dureza de su piel nunca es tanta como la de los toros hechos.

Para armar aquellas garrochas se requería un taldro hecho con barrena en el hueco del casquillo donde entraba el hierro de la púa por su parte inferior, que tenía la forma de un clavo, y se remachaba por dentro, quedando fuera la parte triangular, á la que se adaptaba las costillas de madera á fin de vestirla con estopa para conseguir el tope. El temple acerado no constituía sino la parte que había de servir y quedaba fuera, ó sea la púa con tres líneas rectas completamente, que tenían que ser limadas para producir corte, como lo explica con toda sinceridad esta frase “punzante y cortante,,,”. Lo mismo podía emplearse para el vestido la estopa ó el papel de estraza, con tal de que se adhiriese antes á los tres ángulos interiores de la puya otros tantos trocitos de

madera llamados técnicamente «costillas»; sobre éstas se liaba la estopa ó papel de estraza, dándole toda la mayor adherencia posible y para sujetar todo ello se aplicaba el cordelillo que, lo más fuertemente posible, daba vueltas alrededor de toda esta armadura á fin de conseguir la consistencia, presentando en su configuración la forma abarrilada, ó sea en la parte superior un tope ancho y plano con salida de tres líneas, lo menos, en cada uno de los ángulos de la púa. Con esta clase de puya y esa forma de tope, que parecía cortado á cercén y horizontalmente, picaban los célebres varilargueros de antaño; con ella *detenían* al toro más poderoso, pero no lo mataban.

Andando el tiempo, y dada la nueva manera de ser de las corridas, los gustos del público y el que los jinetes por rara casualidad ponían una vara á «caballo levantado» haciéndolo, generalmente, «sin perder

tierra» y habiéndose discutido mucho sobre puyas y topes, se hizo la modificación de introducir el hierro á tuerca en el casquillo, facilitando así la construcción de la puya; desapareció también la configuración de la forma «abarrilada» que antes se dice y apareció la «alimonada» que tenía el inconveniente al tropezar en el morrillo del toro—aquellas veces que el picador echaba palo por delante, ó sea en sentido muy oblicuo—como no cogía carne la púa, marraba el jinete con frecuencia; ó lo que es peor, si la punta del acero rompía sólo la piel la rasgaba en gran extensión. Del modelo de puya éste y los otros que después vinieron, hablaremos en el número próximo.

Hache

∞ ¡UNA! ¡¡DOS!! ¡¡¡TRES!!! ∞

Un día, en una corrida,
hará ya cerca de un año,
salió un caballo castaño
montado por *Malavida*,

y al comenzar la faena
sale un toro, le arremete...
¡y van caballo y jinete
rodando sobre la arena!

Salió ileso el picador
de la embestida brutal,
mientras el pobre animal,
medio muerto de dolor,

luciendo *las colgaduras*
que llegaban hasta el suelo,
puso el relincho en el cielo
llorando sus desventuras.

Sin arcos y sin silla
se hallaba ya resignado,
cuando fué un *mono* á su lado
para darle la puntilla;

y el caballo, humildemente,
con la cabeza muy baja
y el morro junto á la faja
del sangriento dependiente,

con voz triste y lastimera
le dijo á su matador:

¡Hágame usted el favor
de acertar á la primera!..:

¡Fíjese bien, fíjese
dónde y cómo me ha de herir
y no me haga usted sufrir
por lo que más quiera usted!

—¡A ver si tengo fortuna!
¡Venga!... ¡Zás!—¡Ahí no... ahí no!...
(El *mono* se equivocó
y la gente gritó: —¡UNA!)

—¡Hombre, por amor de Dios!...
¡Más arriba todavía!...
¡Tampoco ahí!... ¡Qué agonía!...
(y gritó la gente: —¡¡DOS!!)

—¡Más abajo, que ahí no es!...
dijo el caballo, ya loco.
—¿A ver?... —¡Tampoco... tampoco!
(y se oyó en la Plaza: —¡¡¡TRES!!!)

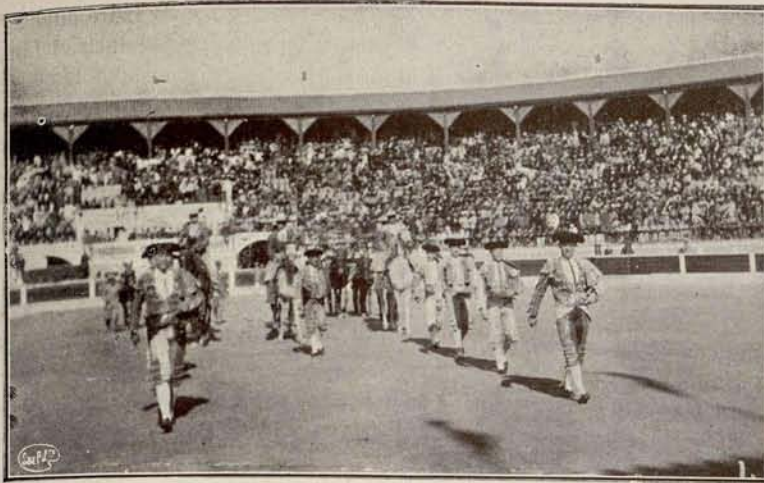
Tal fué la saña feroz
y su mala puntería,
que prolongó la agonía
del potro, de un modo atroz;

Y unas veces más arriba
y otras veces más abajo
le dió el *mono* tanto tajo
que lo puso hecho una criba...

Hasta que á un golpe mortal
hizo un movimiento extraño,
y aquel hermoso castaño
cayó exclamando: —¡¡Animal!!

Fiacro Vráyoz.





Paseo de las cuadrillas

La línea, 2.

Tres toros bravos, dos mansos y uno que ni lo *juno* ni lo *jotro*, lidiaron *Machaquito* y *Gaona*.

Rafael estuvo muy bien toreando y superior matando en el tercero, del que cortó la oreja, y mediano en el quinto.

Idénticas faenas, y por el mismo orden, hizo *Gaona* en sus toros.

Aguilita fué cogido por el segundo al banderillar, resultando con un pinchazo.

La corrida resultó muy animada, y en ella se probó una vez más lo arraigadísima que está la afición á esta hermosa fiesta nacional en La Línea de la Concepción.

El público, entre el que se veían muchas y muy encantadoras mujeres, aplaudió frenéticamente la labor de los espadas, que casi todas, estuvieron á la altura de su nombre y de su fama.

La faena de *Machaquito* en el tercero fué de las inenarrables. Pases de todas clases y matices, elegantes, clásicos, ceñidos, constantemente coreados con ¡olé!, que levantaron en pie á la Plaza entera. Y luego, desatando el diestro la maleta del valor y el baúl de los nervios, se perfiló por el pitón, y, entrando recto, corto y ceñido, como mandan los cánones, atizó una incommensurable estocada, marcán-

do la cruz y saliendo rozando los costillares. El *buró* salió muerto de las manos del cordobés y éste escuchó una ovación formidable, que le hizo cortar la oreja de la res.

Idéntica faena é idénticas palmas escuchó *Gaona* en uno de sus toros, si bien el mejicano no llegó á cortar la oreja de ninguno.

El percance de *Aguilita* no tuvo consecuencias graves, por lo cual damos el parabién al diestro.

Total, una corrida superior, de la que el público salió satisfechísimo en extremo.

**

Organizada por la Junta de festejos, se celebró el tercer día de feria una novillada, cuyos productos han sido destinados á la beneficencia, tomando parte en ella distinguidos jóvenes de Gibraltar, La Línea y Al-



Machaquito pasando de muleta á su primero.



Gaona, descabellando á su primero.

(Fot. T. Díaz.)

geciras, y siendo presidida por bellas señoritas de dichas poblaciones.

La novillada, que fué un éxito de público, resultó muy bien en conjunto.

Los jóvenes encargados de la lidia cumplieron maravillosamente, derrochando valor y voluntad.

Sus faenas les proporcionaron muchos aplausos y no pocas sonrisas *aplastantes* de las seductoras presidentas, las cuales, con el fogoso mirar de sus ojazos, infundieron valor en alguna ocasión en que los diestros se mostraron un tanto descompostos.

Total, que fué una fiesta muy grata y que la Beneficencia municipal salió muy bien librada de este torneo de hombres y mujeres que se unieron en un solo acto para practicar la más hermosa de las obras de misericordia: la Caridad.



ACE algunos años. El gran torero Antonio Fuentes había tenido algunos fracasos, y en la Plaza de Bilbao el público, en forma bastante fuerte, le demostró su desagrado. Antonio, dolorido, triste y casi con lágrimas en los ojos, se retiró hacia la barrera, y al llegar á ella y entregar los trastos de matar, exclamó: «¡Todos contra mí!»

Esta exclamación, nacida del sentimiento de uno que fué ídolo de las muchedumbres y á quien las circunstancias mostraban su despiadada censura, puede hacerla hoy día el arte: «¡Todos contra él!»

Es decir, toreros, ganaderos, empresa y ahora los impuestos, parece que se han puesto de acuerdo contra la clásica fiesta y parece que buscan modo de acabar de entorpecer su marcha y de destruirla, si cuentan con medios para ello.

A la sazón en que escribo estas líneas, no sé el resultado que habrá obtenido el empresario de Madrid con la primera corrida que ha organizado después de la formidable subida de los impuestos (en la anterior corrida había abono, y por eso no se sabe el público que pagó el recargo). Yo celebraré que los aficionados —y perdonenme la frase— no se hayan dolido al castigo y hayan acudido ó los despachos dispuestos á pagar cuanto les exigieran. Esa sería la mejor demostración de que ni ese ni otros golpes más ó menos traidoramente asestados hacen mella en el que cuenta á las corridas de toros como su diversión favorita.

La precipitación en establecer el recargo es evidente. Los Municipios, poniendo trabas y dificultades á la celebración de tales fiestas, no han tenido en cuenta los intereses que lesionan y que, al fin y al cabo, los Ayuntamientos serán también las primeras víctimas de semejante medida, porque no es solamente el ingreso que las corridas proporcionan aquel que cuenta el empresario, sino otros muchos que anejos á él van de bracete.

Supongamos que la substitución de consumos, no la llamemos supresión porque no hay de qué, se hace extensa á unas poblaciones, y que en ellos sus Ayuntamientos, imitando al de Madrid, gravan de esa manera los billetes de las corridas de toros, ¿qué vendrá luego? El inmediato retraimiento de empresarios circunstanciales que con semejante carga no se atreverán á embarcarse en el negocio y la no celebración de fiestas de esta clase. Es decir, la ruina del comercio, de los fondistas y de las demás industrias que viven y se desarrollan al amparo de las corridas de toros en provincias. Basta preguntar por pueblos y capitales cuándo es la época de sus mayores ingresos, y ellos contestarán con razones más elo-

cuentes que la que pudiera exponer aquí. Las ferias, las corridas de toros y, como consecuencia de ellas, la aglomeración de forasteros, es la época que en todas partes se espera con verdadera ansia y alegría, por ser el momento en que más pródigamente circula el dinero. Los adversarios de las corridas de toros podrán decir lo que quieran, pero hay que rendirse á la evidencia.

Las poblaciones que tengan un Ayuntamiento que sepa resistirse á la tentación de implantar semejante impuesto, podrán seguir atrayendo forasteros y celebrando sus fiestas; pero ¡ay de aquéllos que imiten á Madrid y recarguen de semejante modo los billetes de la fiesta!

Por lo que respecta á la Plaza de la villa y corte, es innegable que el perjuicio ha de ser grandísimo.

Muchos serán los aficionados que pagarán los precios que se pongan, porque sus medios de fortuna se lo permita; pero cuántos hay que ya hoy día lo hacen sacrificándose y que no podrán satisfacer su afición por falta de recursos, aunque ésta sea grandísima.

¿Creen la Diputación y el Ayuntamiento que si don Indalecio Mosquera, actual empresario, abandona el negocio y dice: «otro talla», van á encontrar fácilmente quien se embarque en el asunto y dé miles de duros por el arrendamiento, para luego encontrarse con que el público no le llenase la Plaza?

Si esto ocurre y los empresarios ofrecen menos tipo de arrendamiento y la Plaza permanece cerrada casi todo el año, ¿cuánto ha ganado la Diputación, que cuenta con el arrendamiento de la Plaza como uno de sus más seguros ingresos, y cuánto cobrará el Ayuntamiento, que no tendrá billetes sobre los que imponer su recargo?

Caras, muy caras estaban las corridas de toros para los empresarios. Los toreros, cobrando cada vez más caro en cuanto se arriman dos tardes; los ganaderos, no dando mano á las exigencias; los impuestos y recargos que ya había antes, verdaderamente exagerados, si ahora se aumentan las dificultades y el público se retrae por no pagar precios exorbitantes, ¿qué va á pasar? ¿Cómo han de poder organizarse corridas buenas si el presupuesto de ellas asciende á miles y miles de pesetas, que no se sabe si serán cubiertos?

Por eso digo al principio y título estas líneas «Todos contra mí», es decir, todos contra los asuntos de toros, contra el arte, contra una afición que está tan arraigada.

¡Dios quiera que esto no sea de funestas consecuencias para la fiesta!

A. R. Bonnat.



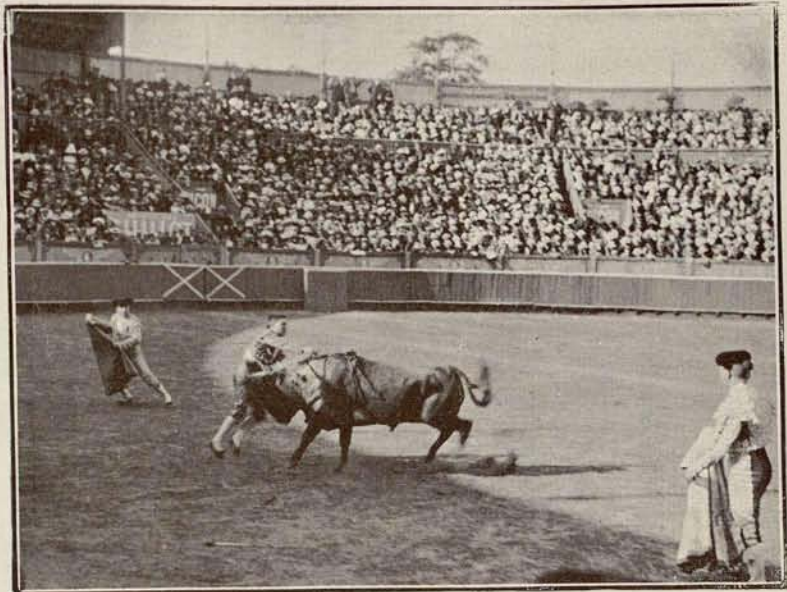
Burdeos, 2 Julio, 1911.

Los toros de Cobaleda no hicieron más que salir del paso. Dos merecieron fuego.

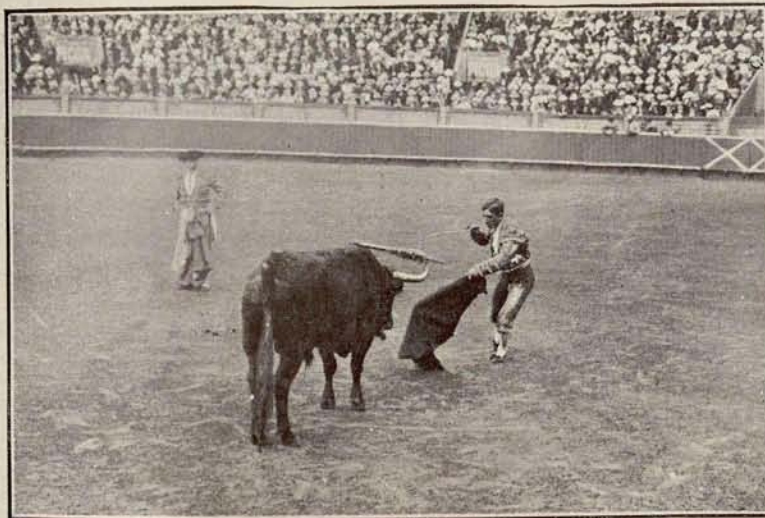
Cocherito de Bilbao toreó artísticamente de capa, probando que es un torero que sabe y puede, y como es natural oyó grandes aplausos por su trabajo. En banderillas preparó muy finamente. En su primer toro, su faena de muleta fué de novillero; sin confianza; nula. En el tercero, después de un muleteo con vista é inteligencia, dió media estocada delantera y honda y una en lo alto, pero atravesada, que mató al bicho. Con el quinto hizo labor fina con la muleta; se mostró torero de floreo y fué aplaudido.

Relampaguito se lució con la tela, que manejó bien y paradito, rematando finamente los lances y sin abusar. Por haberle tocado los toros más mansos, no pudo banderillar. Con el toro segundo, que fué un buey, no hizo nada de notable con la franela, que manejó bien, ayudado por *Cochero*.

Para el cuarto empleó una faena



BURDEOS.—*Relampaguito* dando una estocada.



BURDEOS.—*Cocherito* entrando á matar.

(Fots. A. Esquiro.)

de artista, bonito trabajo de muleta que fué muy aplaudido. Entrando recto y corto dejó media superior; más pases inteligentes y acabó con una entera hasta el codo, archisuperior, entrando y saliendo divinamente. En el buey de carreta que cerró plaza estuvo valentísimo y vistoso. En las mismas tablas, y con agallas, pinchó en lo duro, y repitió en el mismo sitio con media superior.

De los de aúpa, nadie notable; de los peones, Muñagorri.

En resumen, la corrida sosa por culpa del ganado.—El primer aviso

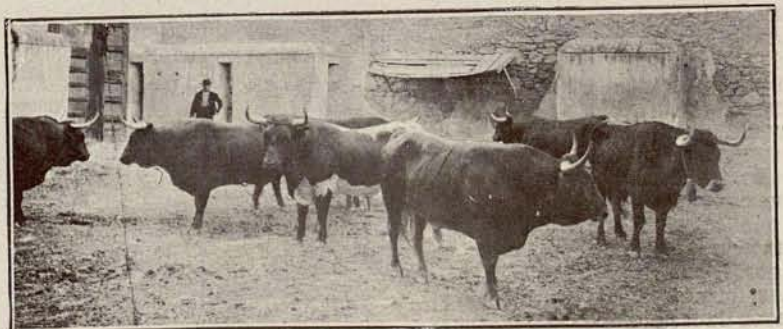
Alicante, 29.

Lidiáronse este día por primera vez toros de D. Sabino Flores, de

la cruz de Ibarra, que salieron buenos, y superior el quinto, que es el que aparece el primero de la derecha de la fotografía (no confundirlo con el buey vecino), *Sagardín* de nombre, colorado y ancho y feo de cuerna.

Bravo, pero sin poder, tomó seis puyazos entre una gran bronca, porque el público, á consecuencia de la fealdad de cabeza, pedía que se lo llevasen al corral y lo cambiasen por otro. Cambiado el tercio, arreció la bronca; volvieron á salir los picadores, y *Sagardín* tomó dos varas más y otras dos después de otro rato de idas, venidas y conferencias, pues ¡continuaba la bronca! En el décimo puyazo murió el toro de media larga que le puso el *Artillerito*.

Machaquito estuvo muy bien en su primero y mal en su segundo, y Bienvenida tuvo una gran tarde como torero y como matador, pues mató al cuarto de una gran estocada recibiendo. Hubo, como es natural, oreja y demás.



ALICANTE --Los toros de Flores. El que aparece en primer lugar fué muerto por *Artillerito* al décimo puyazo.



Alternativa de *Punteret*.

Salió un manso, y detrás otro, y otro luego y así hasta seis. ¡Pero qué mansos, cielo santo! Llevaron fuego cuatro; y los que no lo llevaron, lo merecieron.

Por mansos y otras cualidades fueron los toros dificultosillos. *Mazzantinito* se deshizo de sus tres con valentía y cara á cara. Ya fué bastante. *Relampaguito*, que estuvo valiente en los primeros pases y distanciado luego, entró varias veces mal á matar al segundo, y al hacerlo la última fué tocado por el toro y pasó á la enfermería con un palo en el estómago, que es donde duelen más los palos.

Punteret, que es un torero con arte y con gracia, no pudo lucir sus cualidades de buen artista, aunque sí aprovechó los menores resquicios para apuntarlas, como hizo con las



Punteret en el sexto.

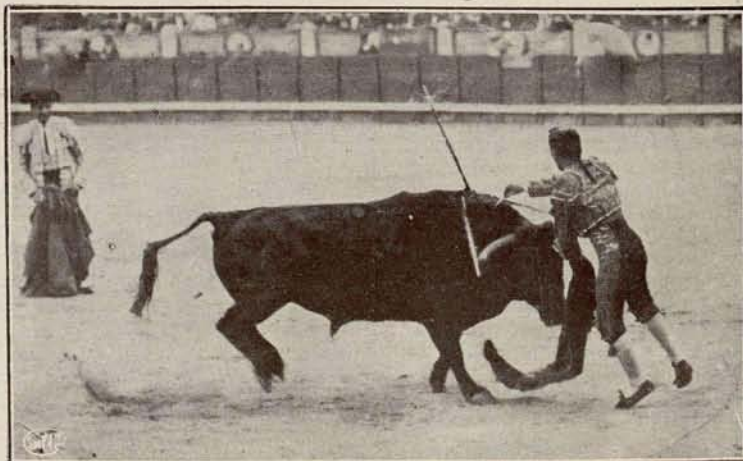


Cogida de *Relampaguito*.

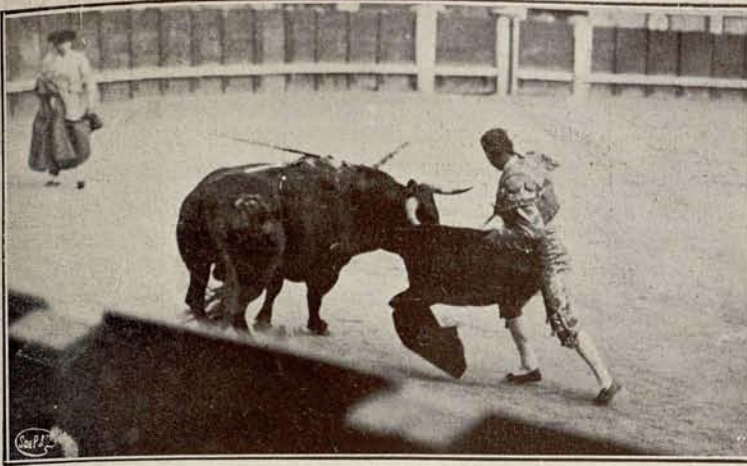
¿Pero es que encima de haberla padecido voy á tener que contarles á ustedes lo ocurrido en la extraordinaria corrida que hemos sufrido el domingo último?... ¡Ni á la ventana te asomes!

Les hablaré á ustedes si gustan «del calor que hace allí» (señalando á la sartén que tiene D. Indalecio en la carretera de Aragón), de los aficionaditos que ahora se estilan, que se vuelven á chillar á la empresa porque un toro derriba á un torero— ¡se ve cada quisicosal,—de la actitud del público con el 50 por 100 que han inventado los concejales, nuestros amigos. El amigo del pueblo...

Les puedo hablar á ustedes si quieren de las cosas de Marruecos ó de las de Noruega, que es un país fresquito; de todo... menos de la corrida del domingo.



Mazzantinito en el quinto.



Relampaguito en el segundo.

(Fots. J. Ruiz.)

verónicas al sexto, en algunos pases y en la brega acertada y eficaz. Muleteó valiente, mató por la cara á sus toros con estocadas hábiles de torero pequeño, y se le aplaudió con simpatía.

Despachar esa indecente corrida es un mérito, y los dos chicos tuvieron además el de no afligirse un momento.

De peones y banderilleros vale más no hablar, pues aunque se hizo alguna cosa buena, casi todo lo demás fué malito.

Corrida de 50 por 100 ¡vamos!
Don Pío.

VISTA ALEGRE

9 Julio 1911.

A beneficio de la familia del desgraciado matarife Nicolás García, celebróse el domingo una corrida con toros de Biencinto.

Primer toro.—Después de unos cuantos recortes de los peones, se arranca el morito con voluntad, y recibió cuatro puyazos en cualquier sitio menos donde deben; coje las banderillas *Segurita* y prende medio en una paletilla; repite con uno muy abierto y termina con medio malo. Adolfo Guerra termina con el tercio con uno bueno. Empieza *Segurita* tranquilo y luego se descompone y nos aburre, y termina con una entera un poco caidita, que da fin del morucho.

Muchas palmas y algunos pitos.

Segundo.—Negro bragao, bonito tipo. Cinco sangrias por una defunción; bien banderilleado con tres pares y medio, pasa á manos de *Platerito*, quien pasa muy valiente de muleta, lia y entra á matar llevándose la espá; nuevos pases; entra de nuevo con una casi entera, que á fuerza de enterradores hace caer para siempre (Ovación y vuelta al ruedo.)

Tercero.—Grande y con muchos pitones; recibe cuatro sangrias, saliendo suelto y dejando dos caba-



[Platerito en su primer toro.

llos para el arrastre; entre Guerra y *Pelucho* le adornan el morrillo con dos y medio muy buenos, por lo que reciben palmas; el toro está de cuidado. *Segurita* pasa desconfiado y con poca quietud en los pindeles; entra á matar y tira el estoque, que por casualidad cae en el toro; nuevos pases *fules* para media muy buena, que basta; algunas palmas.

Cuarto. Negro bragao, y por condición manso; es condenado al tuesten con dos pares de las calientes, regulares, de *Espesito* y dos medios de *Pelucho*; pasa á enténderselas *Platerito* con el tostado, que es un verdadero regalito; con dos pases nada más, entra con un pinchazo, echándose fuera; nuevos pases y otro llevándose el arma; tres pinchazos más sin hacer nada el toro por el matador; una muy perpendicular detrás de una oreja; un aviso, media baja y corro de enterradores; dos intentos de descabello. (Pitos.)

Quinto—Colorao, ojo de perdiz, bonito toro, pero un espantoso lío entre toreros y picadores; seis puyazos por cero caballos. Adolfo Guerra pone dos soberbios pares de banderillas que se ovacionan. *Segurita* empieza tranquilo á dar pases naturales y de pecho, y arrea media muy buena, que escupe en seguida el toro, pero que es suficiente; el puntillero acierta á la tercera. (Ovación.)

Sexto.—Negro, zaino. Picando, *Francés* solito en el centro, agarrando buenos puyazos.

Sin pena ni gloria banderillea *Espesito* y *Pelucho*. *Platerito* pasa de muleta tranquilito, iguala el morito y receta media buena de la que cae sin puntilla. (Ovación y salida en hombros de la Plaza.)

Picando, *Francia*. En banderillas, Adolfo Guerra, y matando los dos regularmente.

Entrada, más de media.

El presidente, sin ver lo que ocurre en la Plaza.—A. R.



Segurita entrando á matar el quinto toro.

(Fots. Rodero)



LOS PICADORES



OR los dedos pueden contarse los que hay hoy, que merezcan siquiera de picadores el nombre.

La raza de ellos, al parecer, ha terminado.

Allá por la mitad del siglo XIX tomó gran incremento el toreo á caballo; los que á ello se dedicaban hacían el aprendizaje siendo caballistas en los campos, muchos de ellos empleados en las ganaderías, adquiriendo un buen caudal de conocimientos, soltura y confianza.

Hoy, por el contrario, empiezan saliendo en calidad de reservas sin saber de caballos más que tienen cuatro patas, y de toros que dos cuernos.

No es mi intención poner cátedra, pues reconozco que no tengo para ello autoridad; por eso me limito á decir en estas cuartillas lo que considero que en el ánimo de todo buen aficionado está; así, al hablar hoy de los picadores, digo que, de seguir por el camino emprendido, no conseguiremos ver ni un toro bravo lucir lo que debiera, y vamos, por el contrario, más que de prisa, á ver convertidas las corridas de toros en un pujilato de varios hombres que montados á caballo luchan, lanza en ristre, por introducir á un animal noble y bravo la mayor cantidad posible de palo en cualquier sitio y sin arte alguno, con el noble propósito de dejarle ó muerto ó inútil para la lidia.

Y de este gran mal tiene, en mi sentir, la mayor culpa el público. Sí, el público, que estoicamente presencia un día y otro día el espectáculo que esos picadores dan, lo tolera y hasta lo aplaude á veces. Ese público que por escasear en él el verdadero aficionado, y abundar, por el contrario, el que sólo lo es á toreros, se pasa las tardes pendientes del trabajo de los hombres, no siempre pertinente y no siempre artístico, y se olvida del primer elemento: de la fiera, enterándose que la mataron cuando la ve salir muerta de los pies de los caballos, apercibiéndose de la forma en que fué castigada cuando en el intervalo del primer tercio al segundo, fija al acaso su vista en ella y la contempla con cinco ó seis desgarrones en la piel, por donde la sangre brota y corre hasta colorear la pezuña.

¡Ni un solo puyazo tiene en el debido sitio; todos son extensos, hondos y en los blandos, y aún la fiera está en pie, aún desafía! Sin embargo, al salir se oirán mil comentarios sobre el trabajo de Fulano y de Mengano, y nadie sorprenderá un gesto siquiera de protesta al recordar cómo fué martirizado aquel

toro, que quizá, luchando en buena lid, hubiese podido señalar una página en la historia de su ganadería.

Cuando á los picadores de hoy—y siento denominarlos con la misma palabra con que figuraron en los carteles aquellos que se llamaron Charpa y Pinto, Trigo y Calderón—se les habla de esto, tienen para contestar una frase, que parece han adoptado por unanimidad: «Que si vale más un animal que un hombre».

En primer lugar, yo creo que el valor de la vida no ha aumentado de aquellos tiempos en que se picaba con arte, á estos en que se hace como Dios quiere, y quiere bastante mal.

Además, hay que tener presente que el primer tercio es de pelea, de lucha, y para que ésta sea admisible ha de ser noble, y para que noble sea, es condición precisa que el poder de las armas de combate estén lo más equiparadas posibles.

Lleva el bruto su fiera y sus astas; el hombre un palo que hiere y que, bien manejado, no sirve sólo para castigar, sino también para defenderse, haciendo que el toro, ante el arte y la fuerza del brazo, no pueda llegar al hombre, y si llega y derriba, aún sabe, el bueno, caer reunido con su caballo, que de burladero sirve, quedando todavía la defensa del espada que, de poder á poder, haga el verdadero quite.

En mi anterior artículo hice un llamamiento á la afición, indicando lo que á los matadores debe exigir; hoy vuelvo á dirigirme á ella para decirle que no permita acabe de pasar á la historia el arte de picar toros, y que lo haga exigiendo sean multados aquéllos que lo merezcan; haciendo sentir los rigores de su protesta cuando los vea salir de las tablas, estando el enemigo á ocho ó diez metros, afianzado ya, el palo bajo el sobaco, colocarse formando un ángulo con el toro, meterle luego media vara y terminar tan artística suerte soltando garrocha y bridas, tirándose de cabeza al callejón y dejando su caballo recibiendo terribles cornadas, hasta que el toro, cansado, lo abandona para encontrar á su salido un capote que ¡hace el quite!!

Eso no es torear á caballo; torear á caballo es: salir el picador, PASO A PASO Y POR DERECHO, hacia el toro y, al arrancarse, clavarle en lo alto del morrillo la puya, echándole por delante del caballo, dando á éste salida por la izquierda, para sacarle ileso, á ser posible.

Esa es la suerte en que otra generación, más afortunada que la presente, admiraba con deleite la bravura y el poder, la habilidad y el arte.

A. Navarro Ordóñez.



El ejército de ocupación.

Con igual animación que en los años anteriores han celebrado éste los tranviarios su becerrada.

Los becerros fueron bravitos, y los lidiadores tuvieron de todo. Unos fueron bravos y otros no se arrimaron. El cuarto espada se cogió á sí mismo con el estoque y se hirió en un ojo.

Hubo mogiganga tancredil, y uno de los inmovibles pasó á la enfermería con un puntazo en la cara. Otros *diestros* fueron allí á curarse contusiones sin gravedad.

Vicente Pastor, el *Algeteño* y José Fernández actuaron de providencias.

Hubo varias notas salientes, y alguna que otra entrante, en la becerrada de los tranviarios.

Una de las más salientes la dieron las mujeres. ¡Caballeros, qué colección de palmitos!... ¡Y qué colección de cuerpos!... ¡Y qué colección de pipos que se ganaron las *agraciadas!*



¡Duro, y al 9!—Vicente Pastor en la plataforma posterior.



Se salió el trole.

Tranviario hubo que, á la hora de los brindis, lo hizo en verso, y de esta forma:

«¡Olé las caras morenas
y el contorno escultural!
Con cuatro ó seis de estas nenas
recorría yo, sin penas,
Chamberl por Fuencarral »

Otra nota saliente fué el *pánico* de los *amigos*; hubo allí quien, poniéndose en situación ante un becerro, empezó á *juir* metiendo todas las velocidades, y no decimos que se le salió *el trole* por no faltar á la reunión; pero que le anduvo muy cerca. ¡Cualquiera les hablaba el otro día á los tranviarios de las *paradas discretionales!*...

Una de las notas entrantes fueron los cuernos de los becerros. ¡Señores, qué cuernos!... No sabemos quién escogería los animalitos, pero debió ser algún enemigo mortal de los lidiadores. Lo que sí se puede

asegurar es que muchos astros *colectados* han lidiado en más de una ocasión *cornúpetos* de menos presencia y de menos púas que los becerros de los tranviarios.

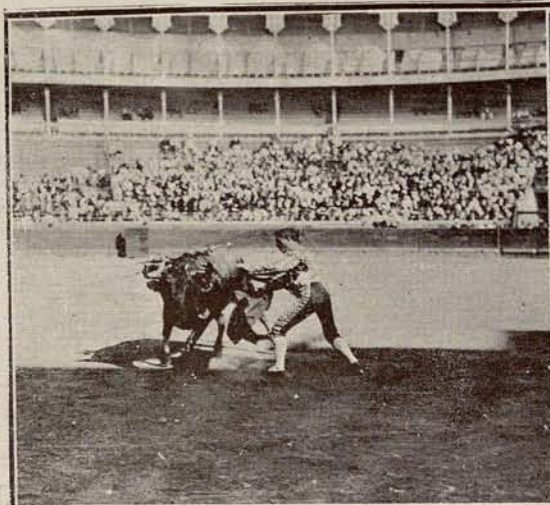
Díganlo si no los que tuvieron la desgracia de ser *empantados* por los animalitos, cuyas *caricias* consistían en *cornadas* de mayor cuantía.

**

Y ahora, una advertencia, para terminar. Es muy cierto que ARTE TAURINO se retrasó un poco (bueno es que nos curemos en salud) al reseñar esta fiesta matutina.

Los tranviarios habrán esperado un poco más de lo debido estas líneas; pero diremos en descargo nuestro que la recíproca se impone. ¿Y las veces que nosotros hemos esperado el tranvía de Argüelles bajo un sol de plomo ó bajo una lluvia torrencial? ¡Oh, la humana y suprema ley de las compensaciones!

LA CORRIDA DE BILBAO



Un buen pase de Cocherito.



Cocherito pasando á su primer toro.



ON un tiempo espléndido se celebró la corrida organizada por el Club «Cocherito». En la sombra, lleno completo; en el sol, buena entrada.

Se lidiaron toros de Peláez, que fueron, en general, bravos, grandes y bien criados.

Al hacer las cuadrillas el paseo, fueron ovacionados los dos diestros bilbainos.

El calor fué sofocante é insoportable. Treinta y ocho grados en la sombra y cuarenta y siete en la solana. La plaza, más que plaza, era un asador.

Cocherito de Bilbao y Chiquito de Begoña tuvieron una gran tarde.

Cochero mató el primero, después de una faena valiente y adornada, de una estocada monumental, tirándose á dos pasos de distancia, que le valió ovación y oreja. A su segundo le puso dos incommensu-

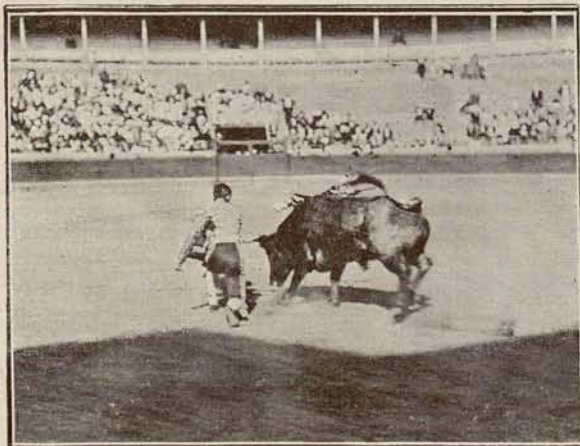
rables pares, dobles de banderillas y le mató de una gran estocada. (Otra ovación y oreja.)

A su tercero también lo banderilleó adornándose mucho, y después de una laboriosa faena, largó una estocada, la de la tarde, que le proporcionó la tercera ovación y la tercera oreja.

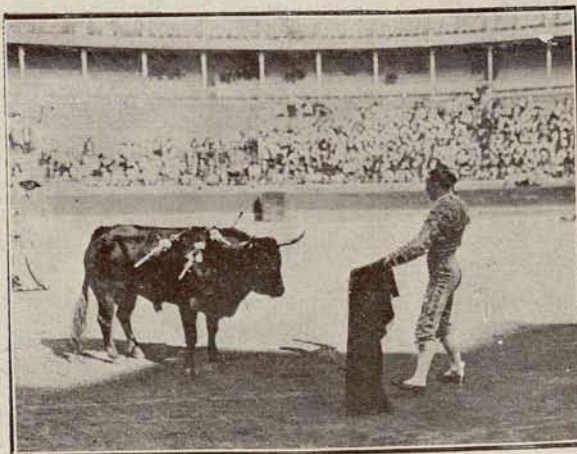
Toreando, dirigiendo y en quites, admirable. Es imposible pedir más.

Chiquito de Begoña, caliente aún su herida de Madrid, hizo en su primero una faena emocionante, metido entre los pitones. Después cobró una gran estocada; se llevó al toro al estribo, se sentó, sacó el estoque y el bicho rodó á sus pies. (Ovación y oreja.)

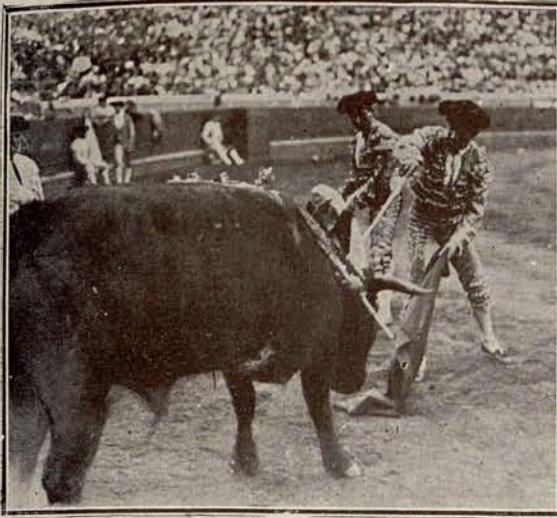
A su segundo lo trasteó por verónicas y faroles, y, después de una faena breve y tranquila, pinchó en hueso; nuevos pases para un pinchazo superior, y, después de otros pases, un emocionante estoconazo (Gran ovación.)



Cochero dando un pase rodilla en tierra.



Chiquito de Begoña después de una estocada.



Chiquito de Begoña descabellando á su segundo toro.

A su tercero, sexto de la tarde, lo pasó un poquitiñ movido de *pinreles*, pero luego se enmendó y atizó una gran estocada, descabellando al cuarto intento. (Palmas).

Durante la corrida, el diestro *Cocherito* hizo una colecta á beneficio del picador *Charol*, que ha quedado inútil para ejercer su arriesgada profesión á consecuencia de una caída en Zaragoza.

Charol comparece en la Plaza con muletas. *Coche-ro* da la vuelta al ruedo, llenando al poco tiempo su capote de todas clases y valores.

Charol y *Coche-ro*, desde el centro de la Plaza, saludan al público y son ovacionados.

El Club taurino «*Cocherito*», organizador de la corrida, ha cedido el 30 por 100 de los ingresos para el Asilo de Bilbao.

Como *apostillas* á la corrida, señalaremos las siguientes:

El piquero *Fabián* rompió la puya en el primer



Coche-ro entrando á matar.

toro, dejándole clavada al animal una regular espina en una paletilla.

El bicho tuvo clavada la espina durante todo el segundo tercio, al fin, y después de trabajar inútilmente los peones, sacó la puya *Cocherito* con un gran pase de pecho.

El niño de las de Bilbao escuchó una gran ovación por la hazaña.

En el tercer toro, cuando el bicho salía de los chiqueros, saltó á la plaza un *capitalista*, provisto de su correspondiente muleta.

El toro era grande, cárdeno y de muchas libras y no menos cuernos.

Los toreros, presintiendo un desaguisado, se entretuvieron en detener al golfillo, pero el bicho, entretanto, acometió á *Fabián*, que estuvo á punto de caer al descubierto, librándole del peligro *Coche-ro* que metió el percal muy oportunamente.

Los toros de *Peláez*, grandes, nobles y bravos,



Coche-ro clavando un gran par.

como decimos antes, hicieron las siguientes faenas con los piqueros:

El primero, empujando de veras y en pelea rápida, tomó tres varas, proporcionó cinco caídas y finiquitó un caballo.

El segundo, más pequeño que el anterior, y de menos poder, pero voluntarioso y codiciosillo, aguantó cinco varas por tres caídas y dos caballos difuntos.

El tercero, grande y de mucho poder en la cabeza, aceptó cuatro varas por tres caídas y un caballo.

El cuarto, negro, grande y noble, tomó ocho varas por siete caídas y dos defunciones caballares.

El quinto, menor que los anteriores, cuatro puyazos por tres tumbos y cero bajas en la caballería.

Y el sexto, grande y con muchas púas, tomó cinco varas, derribó cuatro veces y dió pasaporte á tres sardinas.

Total: una buena corrida. El público salió muy contento y deseando que se repita:



ALGUNOS señores me hacen la merced de pedirme un breve juicio sobre el primer capítulo de la temporada taurina que hemos concluido de leer ha pocos días. ¿Para qué, mis nobles amigos?

De los magnates no han quedado más que dos nombres: Pastor y *Manolete*, y de los otros es justo y considerado esperar á hablar cuando hayan transcurrido los meses que quedan de faena, durante los cuales pueden rectificar su conducta, como van ya haciendo algunos, que saben mudar de consejo.

Pero si no es cosa de detenerse á hablar de una *season* en que lo bueno ha sido poco y lo malo mucho, es, en cambio, oportuno tratar un punto transcendental muy á propósito para pasar el rato en estas tardes estivales de calor, toros mansos y 50 por 100 concejil.

¿Quién es el número uno?

Alrededor de esta pregunta hicimos algunos viajes el año último mi buen amigo *Don Modesto* y el modesto revistero que suscribe. *Don Modesto* publicó un libro para reforzar el acuerdo del conclave que formado por él, Pepe Loma y *El Indiscreto*, erigió un papa taurino, un papa blanco y otro papa negro á los cuales; parece que lo del papado no les ha traído la mejor sombra. Mas con libro y con todo, ni el papa de *Don Modesto* acertó á hilvanar una Encíclica, ni la mayoría de los fieles llegamos á creer en su infalibilidad, aunque no dudásemos de su ciencia y condiciones iguales y en bastantes casos inferiores á las de los otros papábiles. Papábiles ellos y papaveráceos nosotros.

—El número uno, el mío—dijo y repitió *urbi et orbi Don Modesto*, que es más papista que el papa.

—¡Quiá, quiá, quiá!—contestó á coro la masa general de los aficionados, con la natural excepción de los creyentes en el idolo modesteril, que no son ni con mucho los más, aunque sean los que más se mueven y más alborotan.

—Eso del número uno—dijo sabiamente *Gallito*, según consta más al pormenor en el libro *El torero artista*—tiene aún que decidirse entre unos cuantos toreros.

Y ya se ha decidido; pero de modo que no deja lugar á dudas. Digo, yo... Y usted también lo dirá, amigo y maestro.

No habemus papam, pero sí número uno. Un número uno que no es tampoco ninguna papa.

Este número uno se llama Vicente Pastor y Durán. Sí, sí; chillen ustedes lo que quieran, ya les oigo. Cuando se cansen, volveré á repetirlo: El número uno del escalafón de la torería actual se llama Vicente Pastor y Durán.

«Embajadores, 9 segundo. Hay ascensor.»

También lo hay en el paseo de Recoletos, 5, le oigo á usted decir.

¿Cómo quíes contimparar un charco con una fuente?

El ascensor de Vicente es seguro, rápido, cómodo; el otro es lento, desigual y antes de llegar al piso de su destino se queda veinte veces.

Además, lleva dos años que no anda.

Y por eso, porque lleva dos años descompuesto y este otro está en todo el apogeo de su vigor, su valor y su poder, éste se ha puesto por encima del ro y de todos.

¿Es que hay que recordar una por una las faenas de Vicente, las malas, que algunas ha tenido, y las superiores, que han sido muchas; las más—. Y de 18 quilates y la chorrá? ¿Ha de hacerse lo mismo con las otras?

Yo no quiero hacerlo, porque estas líneas no se escriben para molestar á nadie, y molestia tendría que haber si recordásemos y comparásemos faena por faena hasta llegar á las que en Madrid se dieron por tardes gloriosas y fueron malas tardes, según declaración unánime firmada por todos los revisteros de una importante ciudad, para desvirtuar equivocaciones telegráficas y postales.

Yo he sido de los que á principio de temporada negaban que Vicente llegaría á este puesto cuando sus entusiastas comenzaban á actuar de profetas; entre Vicente y *Machaquito* el último me produce más emoción—y aun reconociéndole su inferioridad como torero,—me gusta más que Pastor—cuestión de apreciaciones—. Del torero y del torero desgarrado y seriote al arte gracioso, elegante y bello que á mi me entusiasma de Fuentes y *Gallito*—*Gallito* el de las malas faenas con el acero y las superiorísimas con el capote y la muleta—del torero de Vicente á este otro de mis predilecciones hay dos ó tres Océanos y un desierto de Sahara por playa, y, sin embargo, hay que reconocer, no se puede negar, que Vicente se ha subido por encima de todos. De *Bombita*, de *Machaco*, de *Gallito*... De todos.

Es el que mejores tardes ha tenido, y han sido éstas en mayor número que las malas; es el que más voluntad y deseos de agradar ha demostrado; es un torero seguro; es además el más completo. Su torero serio y desgarrado, es un torero verdad. La verdad y la quietud hechas carne y músculos y paño rojo y corazón...

Y luego lo mata todo, y todo fácilmente, con un estilo más bonito ó más feo, pero verdad. Siempre verdad en todo.

¿Cómo le vamos á negar el puesto que ha ganado á pulso en buena, honrosa y noble lid, si está á la vista? ¿Con todos sus defectos, quién hoy puede compararse con él? ¿Quién hay más completo?

—¡*Don Modesto*, buenas tardes! ¿Quién es el número uno?

No sé por qué, me da el corazón que me voy á quedar sin la respuesta, que yo quisiera tener de usted antes de que se fuese á su ajetreado veraneo de las corridas del Norte y yo al mío del sosiego y la paz de los divinos campos gallegos. Mas ¿para qué va usted á molestarse?

Debe ser muy grande este torero, cuando con su tipo, con su aspecto y con sus movimientos, tan contrarios al gusto general, y, sobre todo, al de los que no somos sus partidarios y gustamos de un arte completamente distinto del suyo, se ha impuesto á todos y á todos nos ha obligado á aplaudirle con entusiasmo y á gritarle ¡olé!

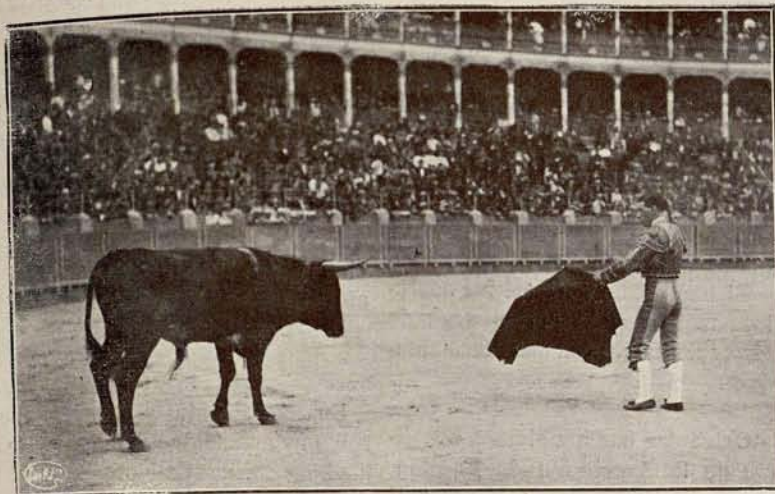
Ya ve usted... ¡Olé! á Vicente Pastor..

El número uno.
Hasta la vuelta.

Don Pío.



CORRIDAS DIVERSAS



ZARAGOZA.--El Aragonés, igualando á su primero.

(Fot. Grasa.)

Zaragoza, 2.

A consecuencia de la lluvia, la empresa de la Plaza acordó la suspensión de la corrida anunciada para este día, una hora antes de la señalada. Fijar el anuncio y salir el sol, fué todo uno.

La gente que tenía ganas de fiesta acudió á la Plaza, y no obstante haber transcurrido la hora señalada, pidió á grandes voces la celebración de [la fiesta, golpeando, además, fuertemente, las puertas de la Plaza para que se abrieran.

Parte del público se dirigió á la fonda donde paraban los toreros, y les obligó á vestirse y acudir á la Plaza.]

El gobernador, de acuerdo con la

empresa, autorizó la celebración del festival, que se anunció para las seis menos cuarto. Hubo una gran entrada.

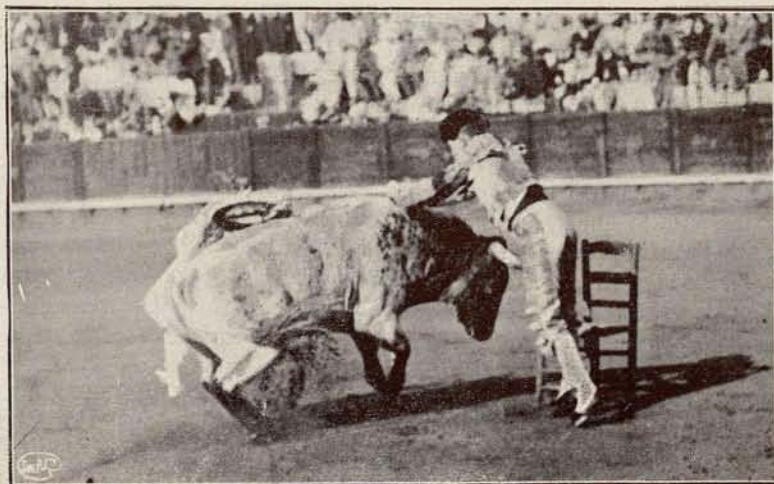
Lidiáronse novillos de Arribas, de los cuales salieron tres buenos y uno fué reintegrado al corral.

Larita y Aragonés, estuvieron muy valientes y activos. El segundo cortó una oreja, y ambos fueron muy aplaudidos.

El tercer toro cogió al banderillero Luis Martínez y le infirió una cornada de cinco centímetros en la región anal, que fué calificada de grave.

Sevilla, 2 Julio 1911.

Hoy le llegó el turno al barrio de



SEVILLA (Barrio de Triana).—Soberbio par de Corcito á su primero.



SEVILLA (Barrio de Triana).—Vázquez II en su segundo.

(Fots. Dubois.)

Triana, el cual organizó una novillada con seis bichos de Gamero Cívico, para Vázquez II, Corcito y Zapaterito. Hubo moñas y banderillas de lujo que regalaron lindas trianeras.

La comisión obtuvo éxito, pues vió llena la Plaza, destacándose cada hija del barrio capaz de rendir al mismísimo Aguirre.

Los novillos fueron blandos en su mayoría, estando mal puestos de herramientas. Admitieron pelea con los montados en veintisiete ocasiones, proporcionando ocho caídas. De bajas en las caballerizas no hay que hablar. ¡Enhorabuena, Cantares! Fueron manejables y cumplieron aceptablemente en los demás tercios.

Vázquez II.—Se le ve progresar, y siguiendo por el camino emprendido puede pronosticársele un buen porvenir en el arte. A sus dos enemigos los muleteó con soltura, y á la hora de herir lo hizo por derecho, recetando al primero media en las péndolas, que ahorró trabajo al puntillero, y á su segundo un volapié en lo alto, que igualmente no necesitó los auxilios de *Manteca*. Fué ovacionado en ambos. En quites y lanceando, acertado.

Corcito.—Merece especial mención del trabajo de este diestro el magnífico par de las cortas que, cambiando en silla, colocó al segundo de la tarde, y que le valió una ovación merecida. Con la muleta estuvo adornado en este mismo bicho, al que dió un pase con ambas rodillas en tierra. Pinchó bien dos veces, y para final dió una hasta el puño que resultó tendida, pero que hizo doblar al de Gamero. Oyó muchas palmas y dió la vuelta al ruedo. Con su segundo empezó bien, pero pronto se descompuso y varió la decoración. Tampoco se estrechó al matar, para lo que necesitó un pinchazo y media atravesada. No obstante, dió la vuelta al ruedo y escuchó palmas. En quites, bien.

Zapaterito.—En el tercero perdió los papeles, no dando un solo pase merecedor de tal nombre. Atacó aceptablemente, para dar una en buen sitio, acabando con un descabello á la segunda intentona. Hubo de todo. En el último quiso el hombre desquitarse y trasteó valiente, dando fin del animal de media en lo alto, entrando con rectitud. Escuchó grandes aplausos. Quitando, valiente, y regular lanceando.

Con los palos, Bazán, Rodas y Ristoré. Bregando, Peralta y Calderón.

Picando...

En resumen, la novillada aceptable.

K. Asrito.

Zaragoza, 25.

Toros de Arribas, flojos. *Serenito*, regular. *Larita*, superior toreando y matando; lo sacaron en hombros.

El banderillero Escolá fué aparatosamente cogido por el segundo toro, resultando con una descabradura.

Jerez, 29.

Celebróse una novillada á beneficio de la Asociación de Caridad, con toros de Carvajal; *Vázquez II* y *Zapaterito* de matadores, y mediana entrada. *Vázquez II* estuvo regular, superior y superior, cortando dos orejas; y *Zapaterito* muy bien, rematadamente mal (oyó el tercer aviso) y muy bien. Los toros fueron mansurrones.

Útrera, 29.

Varios distinguidos aficionados de la localidad lidiaron, para un fin benéfico, cuatro novillos de Murube. Los espadas, Sres. Arroyo, Sedas, Valle y Cordero se portaron valientemente, así como los demás aficionados que torearon.

Ciudad Real, 29.

Lobo y *Larita* lidiaron una corrida de moruchos mansos y difíciles. Ambos muchachos derrocharon valor y voluntad, mereciendo *Lobo* la nota de superiorísimo y *Larita* la de superior. Los sacaron en hombros.

Haro, 29.

Recajo y Lecumberri torearon va-

lientemente cuatro toros de Navarro, bravos y de poder. Para matar cada toro emplearon una estocada. También salieron aúpa.

Cádiz, 2.

Agueras, malos. Los Niños Sevillanos, muy buenos. Cada uno cortó dos orejas.

Irún, 2.

Cobaledas, buenos. *Minuto* muy bien y adornadísimo toreando, y afortunado en el toricidio.

El sobresaliente muy mal.

Valladolid, 2.

Eusebio Fuentes y *Torquito* fueron muy aplaudidos lidiando cuatro novillos difíciles de Noresther.

Irún, 2 de Julio.

Con excelente entrada se jugaron cuatro toros de Cobaleda, que fueron mansos y difíciles, á excepción del primero, que gustó.

Los antiguos Carriquiris recibieron 18 lanzazos, por 10 caídas y cuatro jacos arrastrados.

El veterano *Minuto*, muy valiente con la muleta.

Despachó al primero de un pinchazo cuarteando y una delantera y contraria, entrando con el brazo suelto. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Al segundo, de una delantera, alargando el brazo. (Ovación y oreja.)

Y al tercero, de una caidilla, echándose fuera. (Ovación.)

Mal veroniqueó al cuarto *Corchaito II*, y peor lo toreó de muleta, codilleando atrocemente.

Luego le atizó cinco medias detes tables y cuatro infructuosos intentos de descabello.

Relance chico.



LO DE LAS ENFERMERÍAS



Dirigimos estas líneas á la Asociación de auxilios mutuos de toreros. No sólo de pan y caldos y Jerez para las convalecencias vive el hombre, por muy lidiador de toros que sea. Por otra parte, creemos que el caso que vamos á exponer—golpe número...—tiene un aspecto económico que interesa grandemente á la benéfica Sociedad citada, que ya una vez se ocupó de las enfermerías de las Plazas de toros.

A despecho de todas las circulares, ruegos y condiciones en los contratos, que no sabemos si se ponen ó no, son muchísimas las Plazas que carecen de enfermería ó destinan á estos usos un cuartucho en las peores condiciones.

La empresas tampoco se preocupan del servicio médico. El año pasado y en otros anteriores se dijeron muchas cosas á este propósito, sin que las auto-

ridades se hayan creído en el caso de poner mano en ello. En la presente temporada, no queremos decir dónde ni en qué clase de corrida, un torero fué herido, viéndose precisado á retirarse á la enfermería. Cuando llegó á élla, la puerta estaba cerrada. En buscar la llave, que no parecía, empleóse más de media hora... Al fin pareció; el herido tuvo que restañarse la herida con una tohalla... y un médico que había entre el público bajar á hacer la cura.

El hecho no necesita de otros comentarios, ni la Sociedad de toreros, cuyo buen deseo é interés por sus socios es bien notorio, precisa tampoco de otras excitaciones para que obre con la energía y la eficacia debidas, poniendo fin á esto que llamariamos una gran vergüenza, si no fuese una falta indisculpable de humanidad.

Indicador taurino

Matadores de toros.

**ALARCON, Tomás (Mazzantini-
to).**—Apoderado: D. Cecilio Isa-
si. Huertas, 69. Madrid.

BOTO, Antonio (Regaterín).—
Apoderado: D. Manuel G. Ca-
bello. San Vicente, 16. Madrid.

GALERO, Joaquín (Galerito).—
Apoderado: D. Avelino Blanco,
Basteros, 15 y 17. Madrid.

GARMONA, Angel (Camisero).—
Apoderado: D. Joaquín García
Elors, café Lion D'or. Madrid.

GARMONA, José (Gordito).—Apo-
derado: D. Joaquín López, Ma-
dera, 6, bajo, dcha. Madrid.

CECILIO, Juan (Punteret).—Apo-
derado: D. Bonifacio Hernán-
dez, Marqués de Santa Ana, 4,
2.º, izq. Madrid.

**DIONISIO FERNANDEZ, Ma-
nuel.**—Apoderado: D. Antonio
Huertas, San Eloy, 5. Sevilla.

GAONA Rodolfo.—Apoderado: don
Juan Cabello, Plaza del Rey, 5,
2.º izquierda. Madrid.

GARCIA MALLA, Agustín.—A su
nombre. Vallecas (Madrid).

GOMEZ, Rafael (Gallito).—Apo-
derado: D. Manuel Pineda, San-
tiago, 1. Sevilla.

GOMEZ, Julio (Relampaguito).—
Apoderado: D. Saturnino Viei-
to (Letras), Tres Peces, 16, 1.º
Madrid.

**GONZALEZ, Rafael (Machaqui-
to).**—Apoderado: D. Rafael Sán-
chez (Bebe), plaza de Colón, 36.
Córdoba.

IBARRA, Cástor (Cocherito).—
Apoderado: D. Juan Manuel
Rodríguez, Ave María, 29, 1.º
Madrid.

MARTIN VAZQUEZ, Francisco.—
Apoderado: D. Julio Herrera,
Rosario, 6. Sevilla.

MEJIAS, Manuel (Bienvenida).—
Apoderado: D. Angel Tejero,
León, 22 y 24. Madrid.

MORALES, José (Ostioncito).—
Apoderado: D. Francisco Masta-
che Rubio, plaza del Matute, 6,
tienda.

**MORENO, Antonio (Moreno de
Alcalá).**—Apoderado: D. Fer-
nando Soriano, Leganitos, 15, 2.º
Madrid.

**MORENO, José (Lagartijillo chi-
co).**—A su nombre, San Antón, 55,
Granada, ó á su apoderado, don
Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3.
Madrid.

MUÑOZ, Fermin (Corchaito).—
Apoderado: D. José R. Alfonso
Candela, Santa Victoria, 9. Cór-
doba.

PASTOR, Vicente.—Apoderado:
Don Antonio Gallardo, Tres Pe-
ces, 21. Madrid.

PAZOS, Antonio.—Apoderado:
Don Enrique Lapoulipe, Fuen-
carral, 155. Madrid.

**RODAS, Diego (Morenito de Al-
geciras).**—A su nombre, plaza
Ponce de León, 7. Sevilla.

**RODRIGUEZ, Manuel (Manole-
te).**—Apoderado: D. Ricardo
Mediano y Gil, León, 17, «La
Cordobesa», ó á su nombre, en
Córdoba, Lagartijo, 5.

SAL, Juan (Saleri).—Apoderado:
Don Julio Espinosa, Lavapiés, 31.
Madrid.

**SAN VICENTE, Rufino (Chiquito
de Begoña).**—A su nombre, Por-
tillo, 1. Madrid.

SEGURA, Antonio (Segurita).—
Apoderado: D. Miguel Santius-
te, Tres Cruces, 2. Madrid.

**TORRES, Manuel (Bombita chi-
co).**—Apoderado: D. Manuel
Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid

TORRES, Ricardo (Bombita).—
Apoderado: D. Manuel Torres
Navarro, paseo de Recoletos, 5.
Madrid.

Matadores de novillos.

ALVAREZ, José (Tabernerito).—
Apoderado: D. Juan Cruz López,
Elcano, 6. Bilbao.

ARENZANA, Antolin (Recajo).—
Apoderado: D. Vicente Sánchez,
Amparo, 29, 2.º Madrid.

BLANCO, Antonio.—A su nombre,
Bastero, 15 y 17, 2.º Madrid.

**BOTO, Victoriano (Regaterín chi-
co).**—Apoderado: D. Saturnino
Vieito (Letras), Martín de los
Heros, 45, 3.º Madrid.

CAMPO, Andrés del (Dominguín).
Apoderado: D. Santiago Sán-
chez, Avemaría, 17, pral., dere-
cha. Madrid.

CELA, Alfonso (Celita).—Apo-
derado: D. Manuel Rodríguez Váz-
quez, Miguel Servet, 17, pral.
Madrid.

**CLEMENTE, Francisco (Mineri-
to).**—A su nombre, Hortaleza,
67. Madrid.

CORTELL, Emilio (Cortijano).—
A su nombre, Preciados, 1. Ma-
drid.

CORZO, José (Corcito).—Apo-
derado: D. Manuel Ruiz, Castel-
lar, 1. Madrid Moderno.

DAUDER, Agustín.—Apoderado:
Don Salvador Muñoz García,
Gracia, 30. Valencia.

FERNANDEZ, Cándido (Moni).—
Apoderado: D. José Laguna, Re-
jas de Don Gómez, 3. Córdoba.

FRUTOS, José (Frutitos).—Apo-
derado: D. Julio Espinosa, La-
vapiés, 31. Madrid.

FUENTES, Eusebio.—Apoderado:
Don Antonio López, plaza de los
Mostenses, 2. Madrid.

GARCIA, Manuel (Espartero II).
A su nombre, Bageles, 20, Sevi-
lla, ó á su apoderado, D. Brau-
lio Almaraz, Puerta de Zamora,
2. Salamanca.

GIRALDEZ, Antonio (Jaqueta).—
A su nombre, Mesón de Paredes,
34. Madrid.

**GONZALEZ, Pascual (Almanse-
ño).**—Apoderado: D. Eduardo
Bermúdez, Santa Brígida, 4. Ma-
drid.

IBÁÑEZ, Serafín (Corcelito).—
Apoderado: D. Arturo Millet,
Alcalá, 4. Madrid.

**Gran cuadrilla de niños sevilla-
nos. Matadores: José Gárate
(Limeño) y José Gómez (Galli-
to).**—Representante: D. Juan
Manuel Rodríguez, Avemaría, 29
2.º Madrid.

GUZMAN, Luis (Zapaterito).—
Apoderado: D. Federico Esco-
bar, Santas Patronas, 44, Sevi-
lla, ó á su nombre, Visitación
12, pral. Madrid.

Lara, Matías (Larita).—Apo-dera-
do: D. Francisco Casero, Magdale-
na, 34. Madrid.

LECUMBERRI, Zacarias.—Apo-
derado: D. Alberto Zaldúa, Itu-
rribide, 36, fábrica. Bilbao.

MARTIN, Lorenzo (Martinito).—
Apoderado: D. Bonifacio Hernán-
dez Vergara, Marqués de
Santa Ana, 4, 2.º, interior, ó á
su nombre, plaza de los Mosten-
ses, 1. Madrid.

**MARTINEZ, Ramón (Agujetas,
hijo).**—Apoderado: D. Cecilio
Isasi, Huertas, 69. Madrid.

MATA, Antonio (Copao).—Apo-
derado: D. Saturnino Vieito (Le-
tras), Tres Peces, 16, primero.
Madrid.

MERINO, Mariano (Montes II).—
Apoderado: D. Francisco Priego,
Plaza de Herradores, 10, 2.º y Don
Lorenzo Díez, Atarazanas, 14. San-
tander.

MONTES, José.—A su nombre,
Olivar, 10, bajo. Madrid.

PAVESIO Pedro (Formalito).—Apo-
derado: D. Vicente Méndez, Oso, 10,
4.º Madrid.

PEREZ, Francisco (Aragonés).—
Apoderado: D. Pedro Sánchez
González, Lonja de la Cárcel,
16. Salamanca.

**PEREZ, Trini (Machaquito de Se-
villa).**—Apoderado: D. Francis-
co Pérez, Jerónimo Hernández
23, Sevilla. Representante en
Madrid: D. Pedro Moreno Gar-
cía, Aduana, 4, entresuelo.

PERIBÁÑEZ, Pacomio.—Apo-
derado: D. José García Fernández,
D. Pedro, 6, pral. Madrid.

QUIROS, José (Carpinterito).—

Apoderado: D. Luis García Baquero, Arlabán, 9. Madrid.
RODARTE (Rodolfo). — Apoderado: D. Emilio Escalante, Pez, 17, Madrid, ó á D. Mariano Armengol, Plaza de Toros vieja. Barcelona.
RODRIGUEZ, Manuel (Mojino chico). — Apoderado: D. José R. Alfonso Candela, Santa Victoria, 9. Córdoba.
SAEZ, Alejandro (Ale). — Apoderado: D. José Pizana y Soto, Moratín, 56, 2.º, derecha. Madrid.
SANCHEZ, Baldomero (Guerrilla de Córdoba). — Representante: D. Armando G. San Julián, Cruz, 30, Madrid.
SANCHEZ GUILLEN, Andrés (Frasculito). — Apoderado: Don Manuel Muñoz, Varflora, 13. Sevilla.
SANZ, Vicente (Matapozuelos). — A su nombre, Tres Peces, 18. Madrid.
SARMIENTO, Ambrosio. — A su nombre, Redondilla, 7. Madrid.
SERRANO, Eduardo (Gordet). — Apoderado: D. Manuel G. Ca-

bello, San Vicente, 16. Madrid.
VILA, Francisco (Rubio). — Apoderado: D. Victorio Muro, Ternera, 6. Madrid.
ZUMEL, Hipólito (Infante). — Apoderado: D. Ricardo Villamayor, Barquillo, 1. Madrid.

Ganaderos de toros.

ALBARRAN MARTINEZ, don Manuel (Badajoz). — Divisa encarnada, amarilla y verde. Representante: D. Francisco Munnán, Alcalá, 106. Madrid.
GARCÍA, don Manuel y don José (antes Aleas). — Divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo.
JIMENEZ, don Romualdo (La Carolina). — Divisa caña y azul celeste.
LOPEZ QUIJANO, don Jenaro, Siles (Jaén). — Divisa azul, blanca y rosa.
OLEA, don Eduardo (antes marqués de Villamarta). — Divisa verde botella y amarilla. Representante: D. Tomás Mazzantini, Fortuny, 2. Madrid.

RIPAMILAN (hoy de don Manuel Lozano). — Divisa celeste y encarnada. Plaza de la Almoína, 3. Valencia.
SANTA COLOMA, excelentísimo señor conde de. — Divisa azul y encarnada. Hortaleza, 12. Madrid.
URGOLA, don Félix. — Divisa verde y gris. Albareda, 47. Sevilla.
VALLE, don Teodoro (hoy propiedad de don Dionisio Peláez). — Jorge Juan, 25, 1.º, izq. Madrid. Divisa azul celeste y encarnada.
VILLAGODIO, excelentísimo señor marqués de. — Divisa amarilla y blanca. Licenciado Pozas, 4. Bilbao.
PEREZ, don Antonio (antes Gama). — Plaza de la Libertad, Salamanca.

Rejoneadores.

CASIMIRO D'ALMEIDA, José, y CASIMIRO D'ALMEIDA, Manuel. — A su nombre, Vicien (Portugal).

Arte Taurino

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Oficinas: PRECIADOS, 17, entresuelo.

Apartado 359.—Teléfono 3.558 — MADRID.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, semestre.....	5 pesetas.
Un año.....	10 »
Extranjero, un año.....	15 francos.

NÚMERO CORRIENTE, 20 CÉNTIMOS.

MADRID COMICO

SEMANARIO ILUSTRADO  SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Oficinas: PRECIADOS 17, entresuelo.

Contiene en todos sus números artículos y poesías de los más notables escritores festivos. Publica semanalmente páginas de música de las zarzuelas más aplaudidas.

Precio, 20 céntimos ejemplar.

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO

BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO, de G. Torres Muñoz

En estado de pureza es el verdadero específico del estómago, por lo que puede decirse que es el opio de este órgano. Se emplea con éxito en el reumatismo articular agudo, crónico y en la gota. Es el mejor polvo dentrífico.

Cajas metálicas de 0,50 y 1,00 peseta

Latas económicas á 5 ptas. Pastillas comprimidas de bicarbonato de sosa químicamente puro, caja 0,50 ptas.

San Marcos, 11, farmacia - MADRID - Teléfono 3.164.